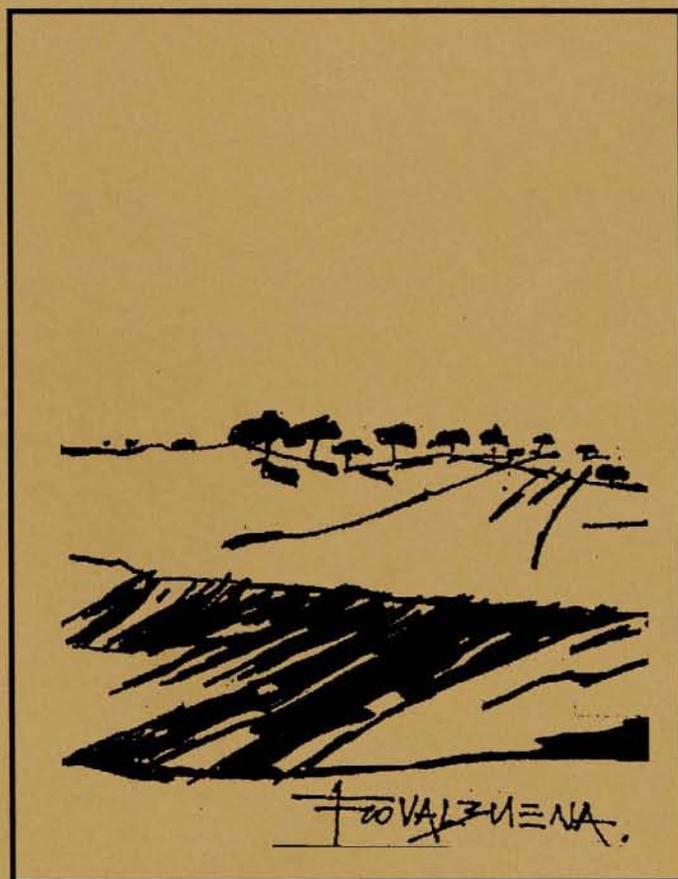


MANXA

DICIEMBRE / 1994



GRUPO LITERARIO "GUADIANA"
CIUDAD REAL

NUM.

I

2ª EPOCA

ESPAÑA

COLABORAN:

Jose González Lora
Sagrano Torres
Ramundo Escricano
Elmys García Rodríguez
Julán Márquez Rodríguez
Victor Corcoba
Santiago Romero de Ayra
Isabel Díez
Damián Manzanares Peco
Conrado Luna
Graciano Pereira
Marjol Mejía Sánchez
Eugenio Arce Lenda

**EN PAGINA ANTOLOGICA:
VICENTE CANO**

**DISEÑO DE PORTADA:
FRANCISCO VALBUENA**

PROPOSITO Y PALABRAS

Iniciamos con este número 66, la SEGUNDA ETAPA de la Revista "MANXA". Hemos cambiado su formato y otro estilo se advierte en sus páginas con el deseo de incorporarla a los gustos del momento. La revista ha cambiado de talante -es lo que se propone- para que entre en ese mundo de la Cultura con la dignidad que merece la causa de este segundo vuelo.

Hemos dejado atrás, es verdad, una PRIMERA ETAPA fecunda de la Revista "MANXA". De la mano del poeta Vicente Cano (q.e.p.d.), la publicación ha tomado altura y ha saltado las fronteras para llegar, incluso, a América y Europa e impactar en los Centros del saber: La Poesía ha hecho este milagro y con ella ha ido el mensaje más hermoso de una tierra plana en la que los hombres cantan a la vida.

Las páginas de la Revista "MANXA" son producto del pensamiento. Un modo de dejar testimonio de lo creado o el texto cuidado de una confesión que revela la huella de nuestro destino. Quisiéramos con ellos ser universales; jugar con la distancia de los pueblos y llegar con el mensaje más bello allá donde la Poesía necesite de su honra. Con esta galopada, acercáramos las tierras y, también, a los hombres, sin los cuales no es posible el milagro de la creación. "Manxa" tiene que ser un celemín de luz y al mismo tiempo, una respuesta a la esperanza. Y en eso estamos, con la certeza de que vamos a conseguirlo.

El Grupo Literario "Guadiana" es un grupo sin ataduras ni compromisos. Sólo el arte por el arte, la belleza por la belleza y el pensamiento libre con la Poesía eterna, es lo que nos mueve a escribir sobre los surcos infinitos de la tierra y en las albas de cada día que llenan de luz el alma.

La Mancha, lugar donde ha nacido la Revista, es una tierra horizontal, mítica y real a la vez, colmada de promesas que los siglos olvidaron, pero que los hombre han hecho universal y eterna. En ella siempre está próximo el Dios que cuida del hombre, del pájaro y la flor.

El Director

LETRILLA DE BELEN

De nieve y de sol,
estaba María.

En Belén se oía
todo el loco amor
de la angelería.

De ceniza y miel,
estaba José.

... Y hasta pudo ser,
que el nardo en su vara
se hiciese clavel.

De luz y de armiño,
estaba aquel Niño.

El angel, el buey,
y un "platero" chico
mimándole a El.

De blanco era el Bien.
Por eso a la vida,
le nació un clavel.

José GONZALEZ LARA

VICENTE CANO

Aquí, en Galicia, tan lejana de donde tú reposas,
no hay incendios que vengan de la boca del sol
ni de la mano de los hombres.

Sólo mi pena arde. En llama que se eleva
cuanto más la humedecen mis lágrimas profundas,
está mi corazón pensando en ti.

Todo lo que vive a mi lado y encanta mis sentidos:
la verdura que festonea la huerta,
las cañas que sostienen a las vainas henchidas,
el manzano, los crisantemos y las siemprevivas,
las petunias, las rosas..., de mi visión aparte
porque sólo estoy pensando en ti.

Voy al pozo, bebo de su agua
para purificar mi sangre,
y pienso en ti.

Tristísima, incrédula y absorta
cruzo los campos, hundo mis pies donde debieron
hundirse las raíces de las cosechas desaparecidas,
y pienso en ti.

Robles admiro, arboledas, helechos...
Y más y más manzanos, cuyo fruto caído se pudre
en esta tierra tan amorosa de las sepulturas.

Pasan y vuelven los terneros por el camino angosto.
Entre los hierros de la verja alargo el brazo
para tocar su piel color de avena,
y pienso en ti.

Salgo a la noche. Entre el cielo y el campo
contigo en soledad estoy. La noche no es cerrada.
Veo las escaleras de los montes
y la curva rosada que sobre ellos se extiende.

Un cuerpo luminoso,
un cristalino parpadea en la altura.
Le pregunto en dónde están los tuyos,
a qué lugar han ido,
en qué sala de espera celestial aguardan
para ser convertidos en dos astros tus ojos,
que con tanta dulzura nos miraron.

Creí que las bolsas internas
que generan las lágrimas más tristes,
yo las habría cerrado con un cordón de acero.

Siento cómo se abren, cómo fluye
un bálsamo que baja a mis mejillas cuando estoy acostada,
y me duermo pensando en ti.

Sagrario TORRES
Agosto-septiembre, 1994
en Puebla de San Julián (Lugo)

DOS SONETOS DE AMOR

DE SOL A SOL

No tengo más oficio que quererte.
De sol a sol te quiero y a destajo
me rompo el corazón de arriba abajo
en mi afán por buscarte y por tenerte.

Jornalero sin pan, pobre sin suerte
quiero volver a ti, volver al tajo.
Te busco y no te encuentro y subo y bajo
aleros de tu vida para verte.

De sol a sol se enciende la memoria
de los días sin paz y sin historia
en las fauces del tiempo y su veneno.

De sol a sol, sin horas, te persigo;
de sol a sol tu ausencia va conmigo
y en tu ausencia me abraso y me condeno.

HERIDO GORRION

Herido gorrion de rotas alas
sólo puedo volar desde tu mano
y comer de tu boca, grano a grano
las palabras de miel que me regalas.

Pájaro sucio y fiel sin otras galas
que la vacía esencia del vilano;
el diario sustento que me gana
es la ternura cálida que exhalas.

Me alimento de ti. Me llega urgente
de tu mano el amor; lo tomo al vuelo.
Tú me das el amor; tú me lo quitas.

Por eso cada día, ávidamente,
quiero ser gorrion sobre tu cielo
de ternuras y luces infinitas.

Raimundo Escribano

DESNUDOS SOBRE EL PUENTE

A Wilfredo Colina

Me entrego al holocausto de los peces
a la duplicidad de la fatiga
y al que vacila lento mirándose los pies.

Inventé palabras para suplir tu nombre
con estas manos tracé tu dimensión
caminando desnuda encima de los puentes.

Nos dimos a la fuga terminada la borrasca
y compartimos juntos el pan de esta locura.
Estoy en la curva de mis aspiraciones
al cerrar tu eslabón seguro viviremos.

Le caeré a bastonazos a la noche.
Tanto amor no cabe entre mis puertas.

Elmys GARCIA RODRIGUEZ

DONDE EL POETA EJERCE, UNA VEZ MAS, SU LEGITIMO DERECHO A PENSAR

"Si pienso en Dios, necesario es que exista"

San Anselmo

Pensemos un instante: supongamos
-es mucho suponer- que Dios no existe,
que el hecho de vivir sólo consiste
en conocer que somos y que estamos.

Muy bien. Pero sin Dios ¿adónde vamos
y de dónde venimos? ¿Quién resiste
una existencia dolorosa y triste
viendo lo solos que nos encontramos?

Pero, ya puestos a pensar, pensemos
que, si no existe Dios, todos tendremos
un mal presente y un peor futuro.

Permitidme este juicio estimativo:
si yo pienso que hay Dios, Dios está vivo,
tan vivo como yo, os lo aseguro.

Julián MARQUEZ RODRIGUEZ

Y EL MUNDO CAIDO...

Pálido está el universo.
De su mirada no queda verso.
El verso encarcelado llora.
De su esencia no queda aroma.
Sin aroma el corazón se para.
De su latido no queda nada.
Pálido está el universo,
el verso encarcelado llora,
sin aroma el corazón se para...
 porque el veneno de caín ahoga al mundo.
De su mirada no queda verso,
de su esencia no queda aroma,
de su latido no queda nada...
 porque el veneno de caín ahoga al mundo.
Y el mundo caído, jamás amanece entre flores.

EL AMOR VERDADERO

El amor verdadero
nace como el agua
y camina como el río
y llega a ser mar
y océano y cielo...
Si se tiene el cielo
en los labios se sabe lo que es poesía.
Con hambre el cielo
en los labios se sabe lo que es poesía.
Con hambre de amor
nada se tiene
y todo se marchita,
hasta el compromiso
de hacer algún poema cierto día...
Si no tejes verso alguno
en la vida es que no has dado
lo que te dieron.
Mas llegado al fin del camino,
cada uno muestra en su pasaje,
el nicho de noches o días.

Víctor CORCOBA

SONETO CON EL MAR AL FONDO

Marinero de paz, pongo mi vela
frente a un aire de amor, limpio, impoluto;
busco el puerto de Dios, puerto absoluto,
y el corazón me canta a duermevela.

Marinero de paz, mi carabela
se agiganta minuto tras minuto;
llevo todo el amor como atributo
incrustado en mi honrada escarapela.

Por un mar de silencio y de ilusiones
voy dejando el amor hecho jirones
en las crestas más altas de las olas.

Por un mar encrespado o en bonanza,
buscando el puerto azul de la esperanza
siempre navega el corazón a solas.

Santiago ROMERO DE AVILA

ESE ALETEO AZUL DE LA ESPERANZA

Algún día -me han dicho- se acallará mi canto,
se romperá en pedazos la fuente de cristal
de donde mana el verbo y el sueño cotidiano,
se secará ese pozo en el que bebo versos,
se morirán los pájaros que me vuelan el alma.

Algún día -repiten- habré agotado todos
los temas que hoy me inspiran, que me dan alimento,
que son la sal y el pan en mi mesa diaria,
y mi voz, sin sustancia, se quedará marchita,
con los días contados, como una flor de otoño.

Algún día -quién sabe- estará todo dicho,
no tendré a quien decirle mi voz ensimismada,
mi vivir anhelante, mi bandada de sueños.
Ya la muerte y la vida y el amor y la espera
serán meros conceptos repetidos cien veces.

Es cierto que hay momentos en que no siento nada
que no sea mi boca enmudecida y triste,
y una página en blanco me reclama y no acudo
a su convocatoria de livianas promesas,
y me asusta el silencio que me come los labios
por si acaso llegara a ser definitivo.

Pero luego retorno a la magia del verso.
Se me llena la frente de aladas mariposas
que me revolotean hacia nuevas sorpresas,
y un manantial de asombros me fluye hacia los ojos
porque hay una mirada que estrena gozos nuevos.

Aunque todo esté dicho, aunque las sensaciones
simulen que se alejan, regresarán un día,
porque siempre habrá algo que me muerda por dentro,
que me levante en vilo los torrentes del alma,
que sacuda mi sangre en rítmico oleaje
o que me conmocione y me deje en carne viva.

Mientras haya un otoño de doradas caricias
y el crujir de hojas muertas nos alfombrar los pasos,
mientras haya un chiquillo que ría o que solloce
desde su corazón de alondra presurosa,
mientras nazca una rosa olvidada de todos,
sentiré ese aleteo azul de la esperanza.

Mientras una injusticia nos carcoma las carnes
y nos inunde el pecho un mar de rebeldía,
mientras el sufrimiento aprisione a algún hombre
y una densa congoja le llueva de los ojos,
mientras un solo niño pase hambre en el mundo
y carezca del pan que le es indispensable,
no dejaré mi boca de decir sus estrofas,
porque estará mi verso doliendo sin descanso.

Juana PINES

A LA PERRA ALASKA

Sentías
todo el peso
apaciguado y tenso de los silencios,
toda la tirantez enmarañada y frenética de los vacíos.
¿Recuerdas,
si es que recordar puedes
en tu mundo de ahora,
de estrellas,
de polvo eternamente sin descanso,
de luciérnagas rabiosas por brisas encendidas en desazón
y de noches ebrias de pronunciamientos últimos?
Sentías tú todo eso,
Alaska,
a nuestro lado,
en el escaso tiempo en que los dioses dejan
que las miradas puedan conjugarse
en azules sin límites
ni decaimientos,
cada vez más intensos,
más luminosos, más enteros,
hasta el dolor,
hasta sufrir, Alaska,
la locura suicida de una noche con vocación de última,
oyendo las palabras serenas de los dioses
que se hicieron
sencillamente perros,
sencillamente hombres,
sencillamente enfermos desahuciados,
mientras nuestras miradas se fundían
en un desesperado grito que acuñaba el intento último
de ser, de estar aquí y entonces,
si aún lo recuerdas.
Si es que recordar puedes
en tu mundo de ahora,
de estrellas,
de polvo peregrino sin registros
—quíerese decir que sin defensas—,
de sirenas deshaciéndose en compasión inútil
y de noches aún alborozadas en soberbias divinas,
ahora que nos sobrevives para siempre,
Alaska,
para siempre.

Carlos CEZON

A VICENTE CANO

Y fue poeta, amigo, y se nos iba.
En su trémula voz nos despertaba
las ansias de encontrar alguna clave,
algunos salmos que, rezados juntos,
inundaran la tarde de inocencia.

Sus ojos, ya apagados,
nos hacían hablar con la tristeza
aunque a veces,
llamábamos a la Esperanza por su nombre
como cómplice oscuro del secreto,
sin saber si vivíamos
o soñábamos juntos.

La tarde nos bañaba con su manto
y no nos contestaba.

La Muerte estaba allí,
se exhalaba su aroma,
notamos su presencia,
y no pudimos más

que alargar nuestros brazos para abarcar el vuelo,
y bajamos los ojos, respetándola
y para que no viese
qué daño nos hacía.

Isabel DIEZ

REPOSO

Octubre 1994

Murmullo de la tarde,
en la noche susurro.
Decir medieval,
hueco temblor de sol
naufragando atisbos
de melancolía y quietud.
Romances altares
como el quejumbroso
latido de las nubes.
Despertar velando
el solsticio de otoño
tras un grisáceo
humedal de tabaco.
Sangre fluyendo
en la madrugada oscura
de una mirada
como cónclave sereno.
Medievo casi.
Oriente lejano.
Romance alto
y tatuado
de lumbres de estrellas
girando sin pares,
solos, como la tierra.
Amparo de la lengua
que insiste sutilezas
y apetito de vientos.
Alumbra de estelas
en los encuentros marinos
y concilios nutridos
de sombras y abanicos.
¡Sol y luna
que dormitan
las conquistas del corazón
cruzado de besos!

Damián MANZANARES PECO

¿QUE BUSCARE?

Qué buscaré
por el mapa de tu piel
a qué mixtura en la copa
de tu forma acabada,
que te siento
como ocarina entre mis manos
que pone su balada al viento
y en mí, aurora en alborada?

Qué buscaré
allí donde el agua sesegada me recuerda,
que son los remansos de tu cuerpo,
por el cauce de tu mar hecho cascada
que me lleva
por donde te haces universo,
recorriendo la superficie de tus límites
para acabar en ti y en la locura luego?

Qué buscaré
que ya no sé si estoy,
si continúo en ti o vengo?

Conrado LUNA

LA SOLEDAD SE QUEDARA MAS SOLA

Vendrá el año 2000
y el hombre se habrá ido de nosotros.
Se habrá fugado como un preso
lejos de su clemencia maltratada,
como una liebre perseguida,
harto de soportar ciudad y noche.

Llegará el año 2000
y el hombre se habrá ido.
La soledad se quedará más sola.
Tierra de eriales, arrugado césped,
de alquitranadas urbes,
de rompecielos bastos.
¿Dónde el sol y su siesta se harán tardes?
¿Dónde el agua riberas?
¿Y, el rio, dónde?

Llegará el año 2000
¿Y qué será del pájaro,
de su escueta gramura inocentada?
¿Qué parques trinará?
¿Qué nidos punzarán alturas verdes?

Llegará el año 2000
y el sueño se habrá ido definitivamente.
¿Qué espectros romperán nuestra armonía?
¿Qué cauces lamerán nuestras quimeras?
¿El amor qué destino? ¿Quién le augura?

Llegará el año 2000
¿Y serán nuestros seres estos frentes de ahora?
¿Onduladas ausencias nuestras sombras?
¿Precipitados dones nuestros pasos?

Silencio.

¿Seremos todos, oh Dios,
tus diablos endiablados de armisticios?
¿Qué hará el hombre borrado en sus recuerdos?
¿Olvidar solamente?
¿Y el tiempo seguirá siendo materia?

¿La vida seguirá siendo así vida?
¿Habrá más pan, sudor o crucifijo?

Llegará el año 2000
¿y a dónde llamaremos para el hombre?

Graciano PERAITA

A UN CUERPO DE MUJER

ESPALDAR SUBLIME Y DELICADOS BRAZOS

Escogiste la flor de entre las flores,
como tema de fondo a tu pastel,
con tus dedos y barras; sin pincel,
amasaste el trasluz de los colores.

Como fondo usurpaste los albores
y el viento utilizaste por papel;
y un sublime espaldar plasmaste en él,
cual queriendo escapar de entre verdoros.

Y esos brazos que alzáronse hacia el Cielo,
y esas manos que trepan por su pelo,
dan cumplido decoro a esta belleza,

y ese cuello, más bien semi-inclinado,
dejan difuso al rostro y sombreado;
pero pleno de amor y sutileza.

Manuel MEJIA SANCHEZ
Del Cuadernillo inédito
Al dulce pastel de Domingo (pintor)

DEBERIA HACER TANTAS COSAS...

El relente del tiempo me hace tiritar
en un ángulo oscuro de mi alma.
Han pasado los años tan deprisa...
Efímeros,
 cual estrellas fugaces,
me besaron en la frente.
Yo les pedí uno y mil deseos
mientras pasaban,
pero sólo unos pocos refulgieron
y alegraron mis latidos.
Cada vez que he pretendido levantar el vuelo
la pavorosa esfinge,
que guardaba el camino de la vida,
me ha exigido una oblación
de mi ser.
Mas como no siempre he tenido
la suficiente sabiduría
para descifrar sus arcanos,
me he visto obligado a navegar sin astrolabio
y sin estrella polar que me rescatara
de los mares de sargazos.

Han pasado los años tan deprisa...
Debería quitarles el polvo de la amnesia,
para ver su luz entre las sombras
y su espejo en mi mirada,
ahora que el sol ha iniciado
el camino del ocaso
y se tiñe mi fortaleza
con rayos de luz amarillenta.
Uno de estos días,
tendré que aprender a perdonarme
el humano error de la desorientación
que, a veces, he sufrido
en mi laberíntico viaje a Itaca
y el paulatino desmoronamiento

de mis ilusiones,
que suponía hechas de basalto.

Pido vuestra amistad,
para poder quemar las flores marchitas
de mis fracasos
y, sobre sus cenizas, plantar
nuevas esperanzas,
pues sólo con mi indulgencia,
(y vuestra ayuda)
podré sobrellevar el peso
de lo que no he conocido
ya que el tiempo es tan fugaz
como un bello relámpago
y pasan los años tan deprisa...

Eugenio ARCE LERIDA

(Primer premio del III Certamen Nacional de Poesía
"Rosa del Azafrán" - Membrilla - 1994)

ANTOLOGIA

LA MANCHA ES MI CANCION

Canto a mi tierra. A los míos canto.
(Mi sangre no la niego)

Son pájaros del alma mis palabras;
cumulgo con la luz que estoy bebiendo;
la boca que me besa desde siempre
es la boca que beso.

La Mancha es mi canción. Rendido vivo
a las hogueras de mi pecho.

No me ciega el amor, pero sí digo
que sólo por amor alzo mis versos.

Canto a mi tierra... Y seguiré cantando
mientras me quede aliento,
mientras le quede voz
al hombre que sostengo.

El mundo es grande -¡ya lo sé!-,
pero me cabe en un pañuelo,
porque cantando lo que me rodea
abarco el universo.

¿Quién le quita razón a las razones
del corazón, los ojos y los dedos?

Canto a mi tierra. A los míos canto.
Me doy a quien me debo,
o, si queréis mejor, me busco
allí donde me encuentro.

Y buscarme, vosotros, cierto, por La Mancha
con mi sed de sarmiento,
con mi parte de barro a las espaldas,
pero abrazando sueños,
diciendo con fervor lo que me asombra
lo que me duele y lo que anhelo.

Buscarme entre los míos, los sencillos,
los que se llaman pueblo,
los que escriben historias con la tiza
de jornales de escarcha y de centeno;
los olvidados, pero los más firmes;
los más oscuros, pero los más ciertos;
los que besan la tierra que les duele;
los trigo-limpio, los enteros;
los que obtienen su espiga y su amapola
a fuerza de sajarse el desaliento;
los que ponen sus pulsos de fianza
y clavan su verdad en su desierto
de incomprensión;

los sin victorias
aunque viven venciendo;
los que venden sudor, pero no venden
la flor de su palabra y de su credo;
los que visten de aurora la ceniza
del dolor de vivir e irse muriendo.

Buscarme por La Mancha con mi canto...
Para llenar las manos de mis versos,
tengo ríos de asombro y de sorpresa,
tengo la hermosa luz de los recuerdos,
tengo historias grandiosas por sencillas,
tengo verdades como templos,
tengo cales de amor, fieles raíces
y tengo cada día mil ejemplos.

(Hasta las piedras hablan cuando quiere
escucharles su salmo el sentimiento)

Canto a mi tierra. A los míos canto.
-Me doy a quien me debo-

Y amando lo que me rodea
sé que estoy abrazando el universo.

(De "La Mancha es mi canción", inédito)

ONTARIO MARCA LA SALVEDAD

"Diestro en soledades y esperanzas"

Alberto Rocasolano

Resulta que amanezco ciertos días
—todos los días—
—estos días—
más caminante y más tierno que otros amaneceres
lentos
estirados
a pesar de los golpes y las dudas
y hasta de las miserias que me arrastran
convertido en animal de carga
manso
 apocalíptico
 infeliz

Tan estropeado y muerto de sus belfos
ansiado de aspirar el mismo aire
uno que se vendía por ahí
a bajo precio y rogaban los escrofulosos
en los portones de las iglesias
—al menos así sucede en las novelas
en las anécdotas preparadas de antemano
o en las enfermedades imaginarias de los pordioseros—
Y me niego a dejarme matar de mansedad
de mansitud esclavizante.

Andrés CASANOVA

(Cuba)

Inédito: Exclusivo para MANXA

II

El tiempo es una arena donde brotar arroyos.
La noche es terciopelo donde bordar estrellas.
Mis labios beben lunas y provocho los soles
en mi seno encendido de madre y firmamento.

Hoy muelen los Gigantes -los molinos- mi trigo
de esperanza granada de palomas torcaces,
y amaso con mis manos harina y ruisseñores
en panes ofrecidos de flor y alfarería.

El horizonte empieza donde se acaba el mundo.
Hay rosarios de viñas llegando al infinito.
La luz es un torrente que baña la llanura
en un grito pujante de cal y sangre nueva.

Meceré entre mis brazos el sueño de mis hijos
como promesa dulce de fruta y madrugada.
Serán hombres enteros, redondos de atributos,
que hincarán sus arados en tierra y vientre limpios.

Dolor, hierros candentes abrasarán mis pechos.
Tendré la frente alta frente al dolor más alto
del cielo más erguido sobre mi sufrimiento,
que el fuego purifica y abre nuevas fronteras.

Y aceptaré la nieve y aceptaré la noche
y aceptaré los vientos tallándome de arrugas...
Cuando venga la muerte sabré mirar sus ojos
con mis ojos serenos y esperaré más Vida,
Porque alguien desde lejos, con su voz creadora,
con su palabra viva en amante tarea,
con fervores de trigo y temblor de amapola
-aspa, molino, viento, fuego, horizonte, idea-,
como un agua de lluvia bautizándome toda,
al pronunciar mi nombre, me llamó DULCINEA.

Juan Ignacio MORALES BONILLA

REQUIEM PARA UN CEDRO

Venía de cortezas ancestrales
de mieles y metales conjurados
plenitud altiva de avalancha!

Lumbre verde, salvaje, germinada
que abrió en pujanza contenida
las codiciosas vísceras celestes,
proclamando constelación de ramas.

Más allá de su escultura gigantesca
la bóveda estrellada -varias veces-
diseñó en insólitos idiomas,
los vitrales pabellones del alba.

Imagínalo desnudo, convincente
coordinando geografías anudadas
aromas horizontales, rudos
plasmándose oráculo de espacios.

Junto a él,
maternidad fecunda, intolerable
hombre apenas de carne,
te sentías.

Allí, donde el filo adverso del ahogo
es mancha indispensable de fatigas,
expiró en clamor senil, estrepitoso
un patriarca de custodia y tempestades.

(Voz transmutada de madera
guía tus brazos, febriles centinelas
en los hatos oprimidos de la niebla)

Carmen HEBE TANCO
(Jujuy - Argentina)

Si algún día recuerdas mis poemas,
escribeme una carta y en ella el murmullo
que hará llorar mi alma.

Descansa aún no es tarde.
Noche de plenilunio.
Noche de fantasías. Yo estoy contigo.

Te tomaré la mano
como a un niño perdido
a caminar despacio por el sendero tibio

Espérame. No sé hasta cuando.
Pero llegaré un día, con el atardecer
cuando vuelen los pájaros buscando
su nido.

Llegaré perfumada de rosas
y te daré profunda tibieza
de mi alma, y te leeré mis versos.
Seremos dos flores, en otro jardín
con otros recuerdos.

Ibis VAZQUEZ LOPEZ

DUENDE MARERO

Autorízame que vaya
de pesca cuando el barquero
costero busca la playa
y enciende el faro el farero.

A ver si el duende marero,
me abre los puertos del mar,
tengo que ser marinero.
Déjame, madre, embarcar.

No quiero estar en la arena
de la playa, suspirando,
mientras la gente faena
pescando alegres, bogando.

Te quiero desde la cuna.
No me impidas navegar.
Déjame buscar fortuna
por los caminos del mar.

Tu, sola, luchando a solas
testaruda, diligente,
quiero que me den las olas
lo que nos niega la gente.

No puedo verte sufrir
esclava en trabajo artero.
Déjame, madre, partir.
¡Por ti seré marinero!

Ignacio CASTELLANOS

CANSANCIO HUMANO

(I)

Uno se cansa de vivir,
de amar, de soñar,
alejadas las utopías,
los sueños, las quimeras,
olvidadas las soledades
la realidad se ceba cruelmente
en el alma y el corazón
y uno se cansa de todo...
Las sensaciones son diferentes,
los pensamientos varían
el amor deja de ser romántico
y acecha la siniestra soledad...
vivimos en la indiferencia,
en el abandono colectivo,
vivimos la individualidad,
el egoísmo, la excentricidad...

(II)

Debes buscar sensaciones nuevas
pasiones y amores renovadores
que te hagan salir del letargo
de la impasividad, del ostracismo
y no vivas por vivir
por rutina, sin anhelos,
ni ilusiones, ni esperanza.
Desbórdate en todo lo que te rodea,
no frenes tus instintos conciliadores,
busca un Mundo utópico, irreal,
huye de la realidad acechante
escapa de todo lo que te atrapa
rompe las cadenas... y vuela
con tu imaginación, sueña
quimeras utópicas, mundos de ensueño,
vive, ama, siente y renueva
tu espíritu libertario y sincero...

Juan MONTEROLOBO "VISNU"
SOLEDAD

A VICENTE CANO (post mortem)

LA MANCHA ha quedado enmudecida
al faltarle a sus páramos la voz
que en palabras de música escribía
vivirla en el delirio de adorarla

y amarla en el delirio de vivirla
cada día.

Vicente, considera
que, al dejarnos, tu obra has ampliado,
porque ahora la alondra de tus versos

amanece más alta, y es por ello
que no te digo adiós sino hasta pronto,
al lado del eterno manantial:

que la muerte te acoja entre sus manos
y se muestre benigna con tus frutos
de palabra hecha amor, VICENTE CANO.

Santiago CORCHETE GONZALO

Badajoz, agosto 1994

CIUDAD DESHABITADA

Ciudad deshabitada: ¡qué pereza!
piedras inmemoriales carcomidas:
arcadas y columnas derruidas,
desaliñada estampa de pobreza.

Con aire fantasmal, rostro cetrino,
en viaje inexorable hacia la muerte:
los párpados cansados ya de verte
hundida en tu fatídico destino.

Cuadrículada plaza impenetrable,
tu fachada borrosa y detestable:
tus muros como viejos cinturones.

Y en aceras, en parques y portales,
asoman como cirios funerales,
sus ojillos curiosos, los ratones.

Ramiro DUARTE

MORIR EN TIERRA EXTRAÑA

De pronto el fuego es la verdad.

Uno en el universo. No exagero.

Las flores viven breves.

Pero son eternas.

Apagarse es absurdo.

Aunque vivir sea una estupidez

alguna cosa extraña.

Es raro el viento hoy

y no permite libertad.

Habito un mundo que no elegí.

Los sueños no duran la eternidad

que se desea.

Y en mi impaciencia soy el fuego.

Aunque me apague soy eterno.

Pero no es eso.

Lo peor no es que vivir sea breve.

Lo peor es que no encuentro la verdad:

Todavía.

RELENTE. LUNA. CATEDRALES.

Para Pilar y Santiago

Porque la luna

sigue siendo pequeña inalcanzable.

En este espacio absurdo donde el llanto

acompaña las palabras felices.

Cuando no hay otra puerta que cruzar.

Cuando no hay otro ruido

otro regazo y otra madre.

Y es la lengua feroz
y el frío delator no deja huellas.

Este es un día
en que todo lo cierto es posible.
La luz no dice nada.
Las puertas nunca se abren.
El silencio se puede escuchar.
La luna
sigue siendo pequeña.
Inalcanzable.
Entonces.

León ESTRADA

INVOCACION URGENTE DEL AMOR

Qué feraces los ríos
cuando el frescor de su corriente amiga
es permanente ofrenda
para saciar la sed de todos los que somos
peregrinos del mismo itinerario.

El pan es más sabroso, más hermano,
cuando abre su azucena
sobre el mantel redondo de la mesa
sin ausencias ni abismos insalvables.

La frutal alegría requiere limpio cauce
por fragantes escalas del amor.
Pero han de estar los ojos bien despiertos,
puntual el corazón y sus revuevos,
lejos de las sfingidas emociones
de los versos inútiles en los labios de mármol
inéditos de besos y ternura.

Quién pudiera en la calma de las horas
contemplar la alegría de los hombres,
trepando la verdad hasta sus labios;
vivir la libertad de la gacela
o el vuelo confiado de la alondra
sin la presencia de aves de rapiña
que emponzoñan la paz de los caminos
con garfios de tragedia.

Me gustaría
saciar-me con la lluvia más fecunda,
sembrar en todo el orbe una salmodia
de dulzainas y nardos;
recorrer con mis cántaros,
repletos de ternura,
eriales ateridos,
mientras feliz espero
que un niño me regale una sonrisa.

Luis GARCIA PEREZ

TUS EVITERNOS MENSAJES

Si no tenéis esperanza
ya estáis del todo vencidos.

Vicente Cano

Está la tarde, Vicente, como aquel otoño
descrito con pincel de exacto trazo en tus palabras...
y una especie de aura entristecida
abejea melancólica en mi frente y en mi alma
¡¡entremezcla de otoño y despedida!!

Mas... de pronto, retornas con tus versos,
y vuelves mecido en tus valores y tus savias:

amistad
belleza
transparencia...

mucho amor
trabajo
y luces de indulgencia...

La tarde penetrada de su otoño
se torna, con tu sol, esperanzada,
estarás para siempre entre nosotros
con tus versos en el tul de las mañanas.

Miro el mapa y crece Argamasilla,
y la Mancha se esponja en tus mil páginas...

Cantan los niños con sus voces frescas,
reververa el amor en las miradas,
árboles amigos
se hacen bosques de alegrías y compañías,
forman cisnes las nubes revolveras,
serpentean los caminos ansias
de justicia, hay síntesis de infinitos sueños
y perspectivas de horizontes esmeraldas,
¡¡... y comprendo, seguro, que no has muerto
porque late la vida en la raíz de tus palabras!!

Camilo GONZALEZ OSSORIO

NAVIDAD

- Yo me llamo Alvaro, y yo Borja, y yo José Santiago... y yo Asunción y mi perro... "Bartolo", y el mío "Tino"... "Bobilla", el mío... Los niños saltan, rien, gritan...

Los niños sienten la Navidad antes que todos: olfatean los rincones, las calles, que empiezan a estar limpias de polvo y paja, como si de pronto se quisieran convertir en salas de Museo. El comercio rinde tributo a su postín y anticipan la Navidad en sus escaparates y el Papá Noel, el paje del Rey Mago y el pastor de la majada, andan en comparsa buscando lugar seguro para el Nacimiento, ya que para esto, tienen la mano larga los pícaros y truhanes. La Navidad anticipada empieza a ser en la ciudad un acontecimiento: la pre-Navidad al uso; el adjetivo blanco de nieve y canela. Los sociólogos aplican una serie de reglas para conocer el grado de emoción de la sociedad ante semejante acontecimiento de gala capital. Es un punto de arranque para establecer nuevas conductas: un espacio para la reflexión. Pero, de ahora en adelante, todo puede ser distinto; puede volver el egoísmo, la ambición, la lucha del más fuerte contra el débil...

Hoy a la Navidad hay que darle nueva estampa: hay que representarla en otro escenario. El asno, el buey y los pastores son una antigualla que responde a una lírica del momento. Al portal de Belén acuden ahora nuevos personajes: los hombres de ciencia que investigan en el laboratorio el principio de la vida; los juristas que proclaman la libertad como proyecto; los moralistas que defienden con terquedad sus razonamientos de idealización del amor; los que se drogan, los que injurian, los que roban, los que mienten... en definitiva, una legión de seres sin ángel. Hoy están también en el Nacimiento para recibir el mensaje del Dios que ha nacido pobre en las ruinas de un establo.

Y los otros, los de siempre, los pastores que bajaron del Valle de Alcudia dejando sus ganados a merced de los perros; los artesanos que todavía amasan las tortas de higos en la artesa, con las manos trabajadas y encallecidas; el herrero, el talabartero, el gañán de mulas, el carpintero que hace chapuzas en la casa del rico y en la del pobre, el tendero que vende de todo, menos la honra, en definitiva, todos los de siempre...

La Navidad es también un tiempo de cambio, de mudanza, de confesión. Es un tiempo para que los poetas escriban sus versos al Nacido, utilizando el recurso del amor. Por eso, la Navidad es un tiempo importante, claro, definitivo, libre para pensar en una posible redención.

- Yo me llamo Alvaro, y yo Borja, y yo José Santiago... y yo Asunción, y mi perro... "Bartolo", y el mío "Tino"... y "Bobilla", el mío... Los niños saltan, rien, gritan... estamos en Navidad.

"Diego de Pasamontes"

CERCA DE LOS PAJAROS

No tengas miedo
de las flores y de los pájaros
y no te atrevas a poluir
la arena de las playas
o partir sin decir adiós
a tus mejores amigos,
los animales.

Estás tan humanamente agarrado
a la tierra de donde viniste
y deseas tan glamorosamente vestir
tu cuerpo...

Pero tu vida es solamente fantasía
y nada más eres que el sueño
de quien te hizo.

Use tu tiempo sobriamente
y respetuosamente saludes cada día
los pájaros y las flores.
No eres más que un huésped en este jardín.

LOS CREADORES

Nos duele la sangre
cuando se va de nosotros
los creadores de nuestros ensueños.
Nos duelen los huesos
y hasta mismo las moléculas y
las fibras de nuestra materia
duelen agotadoramente

¿Cuántos años tenemos para
desconstruir el cuerpo y
cuántos para llorarlo?

Los cargos que nos dan
como manera de sobrevivir
son las escenas vivas
del teatro del mundo.

Revivimos cada día con
cada herida a la hora
del sacrificio

La luz y la conciencia
que nos consignaron vienen
con las tumbas y los laureles.

Teresinka PEREIRA

COMENTARIOS DE LIBROS - COMENTARIOS DE LIBROS

BAJO LA AGRIA LUZ DE LOS CEREZOS, de Antonio González-Guerrero. Colección "Juan Alcaide", núm. 16. Segunda época. Ediciones del Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas (Ciudad Real), 1994.

Antonio González-Guerrero nos ofrece ahora su séptima entrega poética en libro, entrega que viene respaldada por el prestigioso Premio Internacional de Poesía "Juan Alcaide" en su XIV edición. Precede al poemario un denso y cordial exordio del vate criptanense Valentín Arteaga: "Se dijera que el poeta Antonio González-Guerrero no supiese qué hacer consigo mismo, o que le pesara en exceso la inocencia encima de los hombros".

Así rezan las palabras iniciales del prólogo, que es también un breve estudio de la poesía en general, no sólo de la que escribe esta vez o en ocasiones anteriores González-Guerrero, sino de la poética actual: "Los poetas de ahora vienen y van por sus caminos de palabras como si les hubiese dado por desprecintar el sacrilegio, a ver si se puede hallar la llave de las cancelas del paraíso" Quizás tenga razón Arteaga, porque si de algo estamos hambrientos los poetas de ahora es de redención, de acercamiento hacia la paz y el amor fraternos.

Se debate Antonio González-Guerrero entre el niño y el hombre todavía. No ha conseguido liberarse del primero -gracias a Dios- y le pesa el último como el plomo en los platillos de la sangre. No sabe qué elegir, si la inocencia aún no demasiado contaminada o la certinidad de haber alcanzado, tal vez sin proponérselo, la verdadera hombría. ¿Cómo dejar huérfano al niño que lleva dentro, si en el fondo siente el poeta una "hambreada de pájaros" inmensurable? Nos lo confiesa él mismo con inmensa tristeza y rabia contenida: "Los años se han llevado casi todo / lo bueno de mi vida, casi todo / lo hermoso de aquel tiempo de rebaños". Pero creemos que ésto, por el bien del poeta, no es del todo cierto, que a González-Guerrero le queda aún mucho candor en el alma.

Leyendo "Bajo la agria luz de los cerezos", hemos descubierto con no poca satisfacción que al poeta de Corullón le cuesta improbable trabajo desprenderse de una ruralidad que ha echado hondas raíces en su corazón de poeta. En la gran ciudad se siente desnortado y un sí no es melancólico, como si echara de menos la música rural que él ama tanto, el pulso enamorado de la tierra que lo viera nacer: "Yo sueño con la esteva y el manzano, con el cerezo en flor y el buey dormido; / yo sueño con la infancia que he perdido /azonada de hiel en esta mano / turbia de la ciudad..." El aliento del pueblo acude a él constantemente de la mano del recuerdo: "Yo sueño con el trigo y la gananza / y sólo invierno soy

en tu espesura". Es una perenne insatisfacción, una idea fija que le sirve de almohada y también de cilicio, de potro de tormento. Asusta pensar lo que puede sucederle al poeta si no logra salvarse de sí mismo en ese colosal laberinto que es Madrid. O, dicho de otro modo, si en medio de la noche, inesperadamente, se ve atacado por los terribles lobos de la gran metrópoli, tantos y tantos lobos como acechan al hombre de este tiempo: el miedo, la rutina, el desamor, la fatiga, la infelicidad, la falta de horizontes, de aires puros ... De ahí que se lamenta en uno de sus hermosos poemas, el titulado "Pilar de Vicente-Gella me llama por teléfono": "Antonio, te veo gris y no te veo / exultante y sagaz como tú eres. / Desde hace algunos días estás triste..." Y no es para menos, porque hay que ver cómo asfixian el humo y el estrépito, la soledad y el cansancio.

Acaba González-Guerrero su poemario con una especie de súplica que se parece mucho a una prueba evidente de lealtad, no sólo hacia sí mismo, sino hacia todos nosotros: "Bajo la agria luz de los cerezos, / desmoronado y triste, / un hombre se anticipa calumniando la lluvia. / No lo miréis de frente, / tiene el diablo en los ojos. / Y si su boca audaz pide clemencia, / dadle un tiro en la nuca y arrancadle de cuajo / el sexo y las quimeras, y el corazón. Matadlo. / Que pague su locura / de haber amado siempre sin medida". He aquí un corazón abierto de par en par para mostrarnos sus más secretas heridas, sus sombras y sus luces, sus rebeldías y sus servidumbres, su humanidad entera, su vida, en suma.

J.M.R.

MUJER JUNTO AL PONIENTE, de Valentín Arteaga. Colección "Melibea". Núm. XLVII. Talavera de la Reina (Toledo), 1994.

El poemario que ha dejado en nuestras manos Valentín Arteaga -número dieciocho de su acervo lírico, si no hemos contado mal- es algo así como una rotunda afirmación de amor hacia la mujer que le diera el ser. La madre es la diana donde el poeta clava una y otra vez el dardo de su palabra infatigable, su poético verbo, ya desnudo por completo de oropeles, de frases hechas, limpio de polvo y paja, redimido de toda humana flaqueza. Diremos antes de que se nos pase por alto que al libro de Arteaga se le ha otorgado un accésit del premio "Rafael Morales" que convoca el Ayuntamiento de Talavera de la Reina.

Es significativa la cita que Valentín Arteaga le ha tomado prestada al poeta Luis Rosales y que abre de par en par las puertas del libro: "Y puede ser que estemos todavía unos dentro de otros / y puede

ser que habitemos aquella casa de la infancia". A renglón seguido nos deslumbrarán todas y cada una de las numerosas lámparas que el poeta ha ido encendiendo ante la entrañable figura de su querida madre, "enlutada enseguida", según nos revela el primer poema, que ostenta precisamente este mismo título: "...oh dulcísima madre, enlutada enseguida / cuando apenas si habías besado mis dos ojos". Hay que decir, porque es justo que se diga, que Valentín Arteaga ha sabido conjugar en este poemario dos cosas por lo general no demasiado afines entre sí, esto es, su capacidad de poeta de oficio y su condición o estirpe de hijo que no puede ni quiere prescindir del amor y la ternura que por la madre siente. En realidad, todo el libro gira en torno a este planteamiento poético/filial. Es una fervorosa entrega que ha sabido superar cualquier tipo de lirismo al uso. Hay en el poemario tanta poesía como cariño, tanta sinceridad como hermosura.

"Mujer junto al poniente" nos recuerda inevitablemente otro libro anterior del poeta, "Las barcas de la memoria", donde Valentín Arteaga se sirve de las mismas o parecidas palabras para rememorar sentimientos análogos, aunque no por ello exactamente iguales. Ambos poemarios tienen mucho en común, sobre todo el lenguaje, ese tono especial que sabe utilizar el poeta con infinita maestría. Qué bien maneja el verso alejandrino Arteaga, con qué soltura: "¿Qué te respondería si tus ojos de nuevo / me miraran ahora? De nuevo vamos juntos / por las habitaciones de la casa, y no es tarde / para ver cómo el mar no nos diese la espalda / todavía, oh costumbre de mi respiración". Cada cesura ocupa el lugar que el poeta ha querido darle, pero sin romper en ningún momento la armonía del verso, su equilibrada métrica, esa cadencia musical que va cayendo sobre el poema como una bendita lluvia. Leer a Valentín Arteaga es como sentir la caricia de una mano invisible sobre la piel del alma. Y hay que agradecerérselo, claro.

J.M.R.

DAYA NUEVA DE POESÍA: 25 AÑOS DE UN CERTAMEN. Club Excelsior, Daya Nueva, 1993.

No escasean los detractores de los certámenes literarios que suelen ser aquellos que nunca los ganaron. Sin embargo, resulta difícil ignorar que gracias a los certámenes fueron descubiertos autores (a veces se han descubierto a sí mismos) en quienes el aldabonazo de un premio sirvió de acicate para iniciar una trayectoria literaria-poética, en el caso que nos ocupa- que en no pocos casos han madurado en una obra importante.

Mantener y acreditar un certamen poético no resulta nada fácil. Una buena cosecha de versos, como una buena cosecha de vino, no se obtiene así como así. Requiere tiempo. Y mucho trabajo de sus organizadores. Y mucha ilusión por parte de todos

los que en él participan en uno u otro cometido.

Daya nueva es un pequeño pueblo de la Vega Baja alicantina, ya casi lindero con la huerta hermana de Murcia, que desde 1969 viene convocando ininterrumpida y anualmente su Certamen Literario. Y para celebrar sus bodas de plata ha reunido en un magnífico volumen los trabajos que han obtenido premios y accésits a lo largo de estos primeros (el certamen sigue muy vivo en todos sus aspectos) veinticinco años.

Poetas de todas las geografías se reúnen en cordial vecindamiento en las páginas de este libro y entre los nombres de nuestro entorno poético más cercano figuran: Vicente Cano (†), Raimundo Escribano, Rafael Fernández Pombo (†), Luis García Pérez, Julián Márquez Rodríguez y Santiago Romero de Avila.

No son estos el lugar ni la ocasión de comentar el contenido del libro, cada uno de cuyos trabajos ya estuvo sometido en su día al juicio de los jurados que los acreditaron; pero sí de afirmar que la publicación que motiva este comentario constituye una valiosa antología de nombres, épocas y estilos de indudable interés histórico y literario.

Raimundo ESCRIBANO

DETRAS DE ESE CIELO PROFUNDO ... MAS ALLA DE TU NOMBRE de Rujher Hernández. Cereté, Córdoba, Colombia, 1993.

En el mismo año en que apareció el libro de poemas "Río de cielo", del autor de este breve pero afectuoso comentario, ha sido editado y como "enviado al mundo" este poemario de nuestro colega de Montería, en la Colombia impresionante y bella, Rujher Hernández, que nos ofrece experiencia poética e improvisación a veces técnica, otras temática, pero siempre sincera y digna de fresco elogio, que sin duda debe compartir con muchos amigos de América y de Europa, que se han dado debida cuenta de su fuerza plástica y del dominio del lenguaje, del castellano o español, que tan apropiadamente pronuncian y manejan nuestros queridos hermanos colombianos y en general de Hispanoamérica en su totalidad.

Esta especie de experimentación con la metáfora y la musicalidad de los poemas, son una prueba más de que la poesía vivida y escrita en Iberoamérica merece un mayor reconocimiento y consideración de críticos y lectores, que siempre agradecen obras de libertad y pureza artística y literaria, por lo que felicitamos calurosamente a este valedor de la poesía colombiana, que de seguro conoce también hitos, los grandes hitos "poéticos" de nuestro Don Quijote de La Mancha... un vecino nuestro y de todos los seres humanos que nos alegra o nos consuela de nuestras lides y batallas poéticas.

Damián MANZANARES PECO

LOS SUEÑOS ENCONTRADOS, de J. Márquez Rodríguez. Premio "Carta Puebla", Miguelturra, 1994.

Después de "Días en la Tierra", Julián Márquez acaba de publicar el libro que ha resultado ganador de la XVI edición del certamen literario "Carta Puebla" que organiza y patrocina el Ayuntamiento de Miguelturra. "Los sueños encontrados" es un poemario transparente, muy bien estructurado y de una claridad poética, pensamos, superior a su anterior libro aquí citado.

A estas alturas de su trayectoria poética, Márquez no necesita demostrar nada, porque ha dado ya muestras suficientes de su bien hacer en el campo de la poesía, con poemarios tan logrados como "El huerto" o "Sangre compartida", respaldados ambos por la consecución de prestigiosos premios. Sin embargo, notamos en el libro que nos ocupa menos vehemencia, menor visceralidad, sustituida ahora por un tono de reflexiva resignación, como si el poeta estuviera de vuelta de muchas cosas y se lamentara, no sin amargo resentimiento, de esa actitud mesiánica un tanto inútil en nuestro tiempo, para dejarse llevar por un intimismo doliente con gotas de ironía, una especie de válvula de escape de los sueños del poeta, sueños que constituyen aquí la base de su poética. Seguir soñando es necesario para este poeta manchego, pero con cierta resignación por la inutilidad de la poesía, que no consigue ser fermento ni levadura en la masa amorfa de la sociedad. Todo se traduce en hermosos poemas que reflexionan sobre la condición de la escritura poética:

"Cada vez es la vida más penosa y difícil, / dura como las piedras se ha vuelto la esperanza. / Nos fascina el progreso. Pero a pesar de todo, / cuanto más avanzamos más batallas perdemos".

El ritual del poeta no es otro que sumergirse en lo onírico, único modo de vencer los postulados de un racionalismo rampón y desnaturalizado, huérfano

siempre de ternura y en el que los sentimientos, el mundo afectivo apenas tienen cabida. De aquí que la ensoñación lírica hacia adentro sea el único camino posible, la mejor terapia liberadora de los males que desfilan a diario ante nuestros ojos. Entrever y soñar mundos anhelados es el recurso de la poesía por excelencia. Es la catarsis liberadora que emplea Julián en "Los sueños encontrados", el idealismo tan necesario como inútil para el poeta: "... Sabed / que el sueño es vida y hace falta / para salvarnos de esas muertes / ineludibles y obstinadas. / Es el antídoto del tedio, / tunel abierto en la montaña / de la tristeza, tierra firme / cuando los ánimos naufragan, / vela, timón, brújula y norte, / serena ruta, mar en calma". Toda una declaración de principios.

Para ejercer estos "sueños" intuídos fuera de la realidad es preciso ser "hombre peligroso" en un mundo de incompreensión. Esto no es nuevo, pues siempre ha sido necesario revestirse de ese traje de bendita locura para conversar con las estrellas y salir indemne de tanto desdén, de tanta frustración. Viene a ser el choque frontal entre realidad y deseo (Cernuda), entre la condición del poeta y los sueños del mundo capitalista que nos intenta ahogar en su frenético consumismo teledirigido.

Quedan aquí esbozadas las pinceladas fundamentales indicativas de las coordenadas en las que se mueve J. Márquez en este libro, rico en matices, con un lenguaje poético bien conseguido, variedad estrófica y dominio de los recursos de la versificación, propios de un poeta con oficio. Su lectura resulta reconfortante y amena, sin necesidad de ser un especialista en la materia, pues el mensaje es bastante diáfano, más desenfadado y amable que en otras ocasiones por parte del autor, aunque, como apunta en el soneto final, en definitiva haya, necesariamente, que volver al tedio de la realidad cotidiana, pues, como humanos, no nos queda otro remedio que la amargura de la resignación.

L. GARCIA PEREZ

NOTICIAS - NOTICIAS - NOTICIAS - NOTICIAS - NOTICIAS

El poeta Raimundo Escribano Castillo, fundador del Grupo Literario "Guadiana" y primer director de la Revista MANXA, ha sido premiado con el primer accésit en el XXVI Certamen Literario DAYA NUEVA, con su trabajo: "Así va el corazón".

El XXIV premio internacional de poesía "Pastora Marcela" instituido por el Ayuntamiento de Campo de Criptana, ha sido otorgado a la poetisa madrileña Teresa Núñez González, con su trabajo: "El mar que regresa". El premio "Valentín Arteaga" fue otorgado al poeta Pablo Veiga Córdoba, de Vigo. A estos premios se han presentado más de 300 trabajos.

El fallo del XLIV certamen literario "Ciudad de Tomelloso" correspondiente a esta edición de 1994, ha quedado así: El premio de poesía "José Antonio Torres" ha sido concedido a Montserrat Cano Guitarte, de Madrid. El premio de narración ha sido concedido al vallisoletano Rubén Fernández Abella. Y el de poesía "Eladio Cabañero", ha sido otorgado a José Angel García García, de Cuenca.

El premio "Rosa del Azafrán" convocado por el Ayuntamiento de Membrilla ha sido concedido en la presente edición, en la modalidad de poesía al poeta Eugenio Arce Lérida, por su trabajo "Debería hacer tantas cosas...". El premio local de poesía, fue concedido a la poetisa Isabel Villalta Villalta y en la modalidad de prosa, al cordobés Rafael Martínez Cabeza de Vaca.

En la localidad de Montiel, el poeta Manuel Mejías ha sido el ganador del XXII Certamen Literario "López Rojas", premio muy acreditado que viene celebrándose todos los años en la citada villa.

Asimismo el poeta Manuel Mejías Sánchez ha obtenido el segundo premio en el Concurso Literario celebrado por el Círculo de Ancianos de Daimiel. Igualmente ha obtenido el primer premio en prosa en el Concurso Literario celebrado por la Asociación Estrella de la Parroquia de Santiago en Ciudad Real.

El poeta Luis García Pérez, de Puertollano, ha obtenido el segundo premio en el certamen literario "López Rojas" de Montiel.

El premio "Santa Teresa de Jesús" que instituye anualmente el Ayuntamiento de Malagón (C. Real), ha sido concedido al poeta palentino José María Fernández Nieto y el accésit al poeta Julián Márquez Rodríguez, de Ciudad Real.

El premio "Carta Puebla" que patrocina el Ayuntamiento de Miguelturra (C. Real), ha sido concedido al poeta de Ciudad Real, Julián Márquez Rodríguez por su libro titulado: "Los sueños encontrados".

El premio "Rafael Morales", de Talavera de la Reina (Toledo), ha sido otorgado al poeta manchego José Luis Morales, por su libro "PAR(ENTES)SIS" y el accésit al poeta Julián Márquez Rodríguez por su poemario "CRONICA INCONCLUSA".

El poeta Luis García Pérez, ha obtenido el premio "Garcilaso de la Vega" de la localidad de CUERVA (Toledo), con su trabajo: "Tríptico de admiración y gloria".

También el poeta Luis García Pérez, de Puertollano, ha obtenido en la ciudad de Dueñas, el premio "Botijo de cerámica", con su trabajo: "Vértices de la ausencia".

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

CASTILLOS CIRCENSES, de Cristina Mendiry. Ediciones La Lámpara Errante. Producción gráfica HUR. Avda. Juan B. Justo 3167, (1414) Buenos Aires. República Argentina.

RECURSOS DE ESPECIE, de Cristina Leónidas Mendiry. Ediciones Nuevo Milenio, 1989. sucursal 30 (B) 1430. Buenos Aires. República Argentina.

LUCIA VERMEHREN NO HA MUERTO, de Cristina Leónidas Mendiry. Ediciones Nuevo Milenio, 1993. Buenos Aires. Argentina.

UNA ESTACION EN TREN, de Juana Rosa Pita. Colección de Obras premiadas en el concurso literario "Letras de Oro", publicado por el Instituto de Estudios Ibéricos, Centro Norte Sur, Universidad de Miami, Coral Gables, Florida 33124. Impreso en EE.UU.

TRANSFIGURACION DE LA ARMONIA, de Juana Rosa Pita. Colección La Torre de Papel, 1993. Florida.

ZOOM, de Santiago Sastre Ariza. Premio Joaquín Benito de Lucas 1993. Colección Melibea. Talavera de la Reina (Toledo).

CON ESA MISMA ESPALDA, de Alvaro Fierro. Premio Rafael Morales 1993. Colección Melibea. Talavera de la Reina (Toledo).

HIEROFANIA DE SAMAEL, de Erenesto Hollmann. Faro Editorial. colección: Poesía 1992. Buenos Aires. República Argentina.

CONVERSACIONES, de Víctor Márquez Reviriego (prosa). Colección Enebro 1994. Diputación Provincial de Huelva.

ULTIMAS CRONICAS DEL NORTE. VIAJES, MODOS Y RECUERDOS POR EL NORTE PALENTINO (III), de Froilán de Lozar. Imprime EUSKOGRAF. Erandio (Vizcaya).

DESFILE DE MONSTRUOS, de Antares/Alvarez/Dipreschmidt/Yakonck. Colección La Linda Pelirroja. Ediciones El Hereslarca & Cía., 1993. Rosario. Santa Fe.

DIVAN DE LAS MENSAJERAS, de Juan Drago, (prosa). BAC. Narrativa Alfara, Sevilla 1994.

PRESENCIA DEL AIRE, de Luis Beltrán Mago, (poemas). Círculo de Escritores de Venezuela (Caracas 1993).

UNA ROCA EN EL MAR, de Mirta Beatriz Ocampo, (poemas). Editorial El Hornero. Argentina.

ESTANCIAS CONTIGUAS, de Limón Martín Cuesta, (poemas). Colección Estrella del Sur. Valencia 1992.

DETRAS DE ESE CIELO PROFUNDO... MAS ALLA DE TU NOMBRE, Poemas, de Rujher. Colombia 1993.

ANCLAJE EN LOS SUEÑOS (cuento), de Carlos Enrique Berbeglia. 1990-1994. Buenos Aires (República Argentina).

CUADERNILLO.-DE NINGUNA MANERA ASI ES LA ROSA (bocetos para examinar a la palabra), de Juan Antonio Villacañas. Biblioteca Lírica TO.-Toledo.

YA FUE.-NOVELA, de Jorge Togni, de Buenos Aires (Argentina).

DETRAS DE LOS POSTIGOS, de Julio César Querejeta. Nueva Generación Literaturas, de Buenos Aires (Argentina).